

que dejaba secar al calor de los oblicuos rayos del sol de Poniente. Por otro lado, algunos indios conducian un muerto á la última morada, y una multitud de monstruosos cuervos marinos, buitres y otras aves de rapiña se cernian por el aire, describiendo círculos alrededor de la huesa. Una cuadrilla de jóvenes bramaban, alegres y bulliciosas, ligeras como el céfiro, esbelto talle y con su trage de fina muselina color de rosa, verde ó lila, bajaban hácia el rio, para hacer sus abluciones de la tarde; mas allá los indios quemaban en una grande hoguera los cadáveres, que exhalaban un olor fétido que se extendia á gran distancia, infestando el aire de esta ribera risueña y animada con tan variadas y diferentes escenas.

» Volví ayer á encontrarme con el jóven enfermo de que he hablado: estaba sentado y al parecer muy reanimado: quedé sorprendido, porque dias antes lo habia visto tendido en la arena y casi muerto: me alegré de su mejoría y le di una rupia, que recibió manifestando mucha alegría: ya no le acompañaba su amigo ó tal vez hermano, porque habiendo cumplido su filantrópica mision y satisfecho su bondadosa inclinacion habria vuelto á emplearse en sus quehaceres. Un braman y su mono volvian de bañarse pintadas las caras de encarnado, y llevaba al animal predilecto sobre su hombro, caminando con orgulloso continente.

» De vez en cuando se veia pasar algun carruage del tiempo del rey Dagoberto, atestado de radjas ó señores indianos viejos y jóvenes, grandes y pequeños, de esos señores ignorados y desconocidos, que viven en los barrios mas infectos y despoblados de la estravagante capital llamada Calcuta.

» Estos tales van desnudos, cubierta su larga y desmelenada cabellera con ridiculos turbantes adornados con plumas, ó á lo mas vestidos con un ropage de gasa ó brocado muy usado: los cocheros, igualmente desnudos ó cubiertos de andrajos, van encaramados en el pesante del vetusto carruage de muelles: á la par marchan otros de igual jaez.

» Ya que Calcuta no es una ciudad digna de escitar la atencion y curiosidad del viagero que llega de Europa, lo es al menos por el singular contraste que se advierte en ella: la amalgama y mezcla de la prosáica civilizacion inglesa, trasplantada de lleno en la region indicada, hace resaltar maravillosamente la poesia de aquellas costumbres inmutables, que desafian y resisten á los conatos de los hombres y del tiempo. De aquí es que despues de haber asistido á un convite en casa del gobernador general entre elegantes oficiales con su uniforme encarnado lleno de bordados y galones de oro, y junto á hermosísimas damas, cuya blanca tez rivaliza, si no escede, á la brillantez de sus diamantes y preciosa pedrería, ¡cuál no debe ser el efecto que debe causar en el ánimo del estrangero la lúgubre fiesta, cuyo bosquejo vamos á trazar!

» Se celebra esta quince dias consecutivos en honor de Kali, diosa del esterminio. Los sectarios de esta sanguinaria y terrible divinidad son los *tugs*, cuyo instituto ó mision consiste en matar el mayor número de gentes que les sea posible, para apaciguar la cólera de la deidad. Esta secta, estendida por toda la India, ha sido descubierta recientemente por el gobierno inglés, despues de haber permanecido ignorada miles de años.

» Sus individuos pertenecen á tres clases diferentes: los de la primera ahogan á sus víctimas, los de la segunda acaban con ellas dándoles de puñaladas en la

cabeza, y las entierran aceleradamente en profundas zanjas hechas de prisa, ó las arrojan dentro de algun pozo: en fin, los de la tercera las envenenan con el bouka, y en caso necesario acaban con ellas á lanzadas.

» La mayor parte de los que conoció el autor pertenecian á la clase primera, esto es, los ahogadores. Uno de estos execrables malvados hacia alarde y confesaba sin rebozo, que en el curso de su vida habia ahogado mas de seiscientas personas: era de presencia respetable, aunque algo tosca, figuraba tener unos sesenta años de edad, vestia con decencia y aun elegancia: cuando yo le ví, estaba rodeado de su muger é hijos, que le prodigaban tiernas caricias. Otro anciano de la misma secta, é igualmente encarcelado, se vanagloriaba de haber dado por su mano igual género de muerte á novecientos noventa y nueve individuos, no habiendo querido añadir otra victima, por sonar mejor y halagar su oido aquella suma de guarismos, á decir simplemente mil.

» Si el gobierno no hace sufrir la última pena á estos detestables monstruos de la especie humana, es porque se vale de ellos para descubrir á sus cómplices, lo que hacen estos sin escrúpulo ni remordimiento alguno, con tal que les permitan vivir con sus familias, aunque en perpétua prision.

» Para inspirar mas terror á los tugs, mandó el gobierno cortar la cabeza á uno de ellos, y desde entonces los delatores se negaron obstinadamente á continuar sus revelaciones, porque segun su creencia el sectario que muere separándole la cabeza del tronco, sufre tormentos y desgracias inauditas.

» Estos miserables están íntimamente persuadidos que todo medio, por infucio que sea, es permitido con tal de que se consiga el fin: de aquí resulta, que se insinúan sagazmente para captar la benevolencia y amistad del sencillo viagero que destinan para su victima; con fingido celo le hacen ver los peligros á que está espuesto, los lazos y asechanzas que debe evitar, la maligna astucia de los tugs; y siempre incansables en su propósito, lo siguen muchas veces meses enteros, prestándole toda clase de servicios, hasta que se presenta una ocasion favorable, y en armonia con ciertos signos de su divinidad, que se manifiestan cuando el vuelo del cuervo toma esta ó aquella direccion, ó si el chacal atraviesa el camino hácia la izquierda: entonces ya no aguardan mas, se arrojan sobre el confiado viagero, y lo sacrifican inhumanamente.

» Todo indio, sea de la religion que sea, es admitido indistintamente en esta secta, y es cosa que pasma cómo puede subsistir tan sanguinaria institucion en una nacion tan dulce y pacífica, como son por lo general todos sus pobladores.»

La India, rica para blanco de la codicia estrangera, tiene representantes de todos los cultos: el islamismo se introdujo en ella con los persas y los mongoles; la magia de Parsis encontró en ella tambien refugio por el siglo XVII. La religion de Nanek, intermediaria entre el islamismo y el budhismo, impera entre los seikhs y en Lahora; el budhismo, tan repartido por toda el Asia, cuenta numerosos adeptos en Ceylan y otros puntos, y por los sitios en que imperan los europeos, el cristianismo y, sobre todo, el catolicismo ha dejado huellas profundas. Pero la religion nacional de la India es la brahmánica, que en su esencia es una religion puramente espiritual.

Brahma juzga las almas; Vichnou, dios conser-

vador; Shiva, dios de la destruccion y de la reproduccion; Latchinis, diosa de la fortuna; Doorga ó Parrati, divinidad de la guerra, y Buffinna, que hace abrir las plantas é instruye á los hombres, no son mas que divinidades intermedias, y los ídolos son sus imágenes, hechas al uso del pais. El fondo del dogma indio es la metempsicosis, es decir, una sucesion de transmigraciones del alma de una existencia á otra, que no termina sino cuando aquella se encuentra libre de la impureza de la materia, en cuyo caso, ya exenta de pasiones y mezquindades, vuela á unirse con la divinidad. En rededor de esta doctrina, digámoslo asi, canónica, se han agrupado varias sectas é infinitos sistemas han procurado abrirse camino, pues puede asegurarse que desde la idolatria hasta el ateismo, pasando por el panteismo, todos los errores humanos tienen en la India nombres propios y sectarios que los defiendan.

La mayor parte de las sectas indianas quemar sus cadáveres, y en algunas las mugeres vivas cuando tienen la desgracia de enviudar, costumbre bárbara que los musulmanes primeramente y despues los ingleses han destruido ya casi del todo. A pesar de la multitud de creencias individuales, el brahmanismo ha conservado políticamente todo su imperio, porque ademas de ser la religion organizada y reconocida, es tambien la base y el lazo de la constitucion social de los indios.

Desde tiempo inmemorial han sido los indios clasificados en diferentes castas, de las cuales no pueden salir sino por indignidad y para caer en otra casta inferior y fuera de la ley. La primera es la de los brahmanes ó sacerdotes, pues la teocracia es el punto de partida de la constitucion política de la India. Depositarios de los libros sagrados de los *Vedas*, del *Bahavat-Gito* y otros escritos en lengua sanscrita, á ellos unicamente están encomendados los templos y la direccion del culto. La segunda casta es la de los tchaticas ó guerreros, que en nuestra Europa feudal corresponde á la antigua clase de la nobleza. El comercio y la industria están representados por los banianos, entre los cuales están los banqueros, comerciantes, manufactureros y otros que constituyen la clase mas rica, numerosa é inteligente. Por último, hay los vhoudras, que son una especie de siervos, sujetos al trabajo de manos, y debajo de estos no hay sino los harris ó parias, tribu penitenciaria, abyecta, arrojada al desprecio de los demas, y en la que cae para siempre, y sus sucesores luego, todo indio espulsado ó salido de su casta nativa.

Los casamientos se circunscriben á los de una tribu misma, y en cada clase, de generacion en generacion, quedan todos obligados á seguir la profesion de sus antepasados, en lo cual debe consistir, sin duda, el alto grado de perfeccion á que ha llegado la industria indiana, pues aunque la invencion no les ayuda á hacer rápidos progresos como entre nosotros, el tiempo, la costumbre y la tradicion les hace llegar pacientemente al término de su trabajo y habilidad.

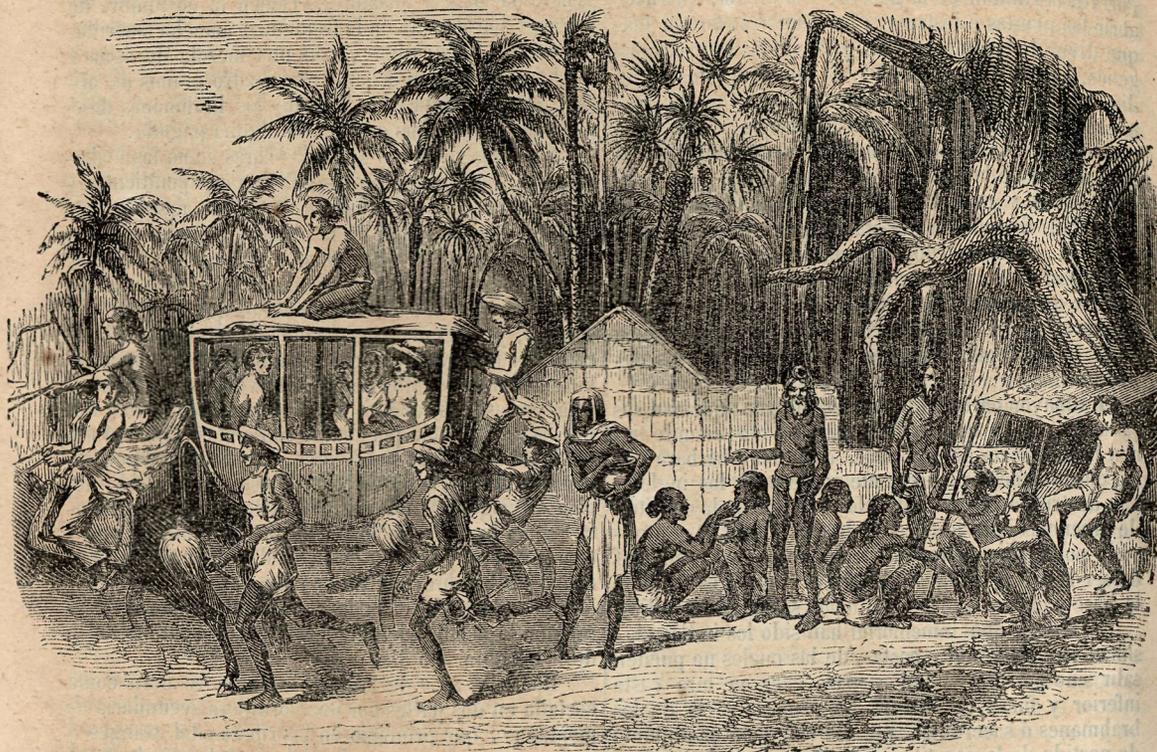
Se hace subir á 10.000.000 el número de tártaros, persas ó árabes que habitan en la India, y á mas de 100.000.000 el de los indigenas. Estos, llamados indios, tienen la tez cobriza; pero las facciones regulares y bellas y la cabellera larga. Siguiendo el testimonio de los viajeros, no hay indios tan dulces, políticos y de mejor fé que los banianos. Sus tiendas son, por lo comun, bonitas y están bien surtidas. Algunos hacen un gran comercio marítimo y poseen una in-

mensa fortuna. Están vestidos de tela blanca desde los pies á la cabeza, todo de algodón, y de este mismo género hacen sus turbantes. Tienen la costumbre de trazarse diariamente en la frente una mancha amarilla, del tamaño de un dedo, con una mezcla de agua y sándalo, en la cual echan tres ó cuatro granos de arroz. Esta manchita la reciben de los brahmanes despues de haber hecho oracion en alguna pagoda.

Las mugeres no se tapan las caras como las mahometanas; pero se cubren sus cabezas con pendientes y collares. Las mas ricas usan un traje de algodón, que les baja hasta la mitad de la pierna, y que es tan fino que se trasparenta, y por encima una especie de bata, que se sujetan con un cordón. Durante el verano no gastan sino un calzado de madera, que se atan con correas, y en el invierno zapatos de terciopelo ó brocado, guarnecido de cuero dorado. Gastan, como los mahometanos, anillos de oro, atravesados en la nariz y las orejas; sus cabellos negros y lustrosos forman dos bucles, que se atan por detras con cintas. Como el uso del betel ennegrece sus dientes, han llegado á persuadirse de que es bello tenerlos de este color. «Bah, decian al viajero Mandelslo, Vd. tiene los dientes blancos como los perros y los monos.» Los niños de uno y otro sexo van desnudos hasta la edad de cuatro ó cinco años. Los hombres son de una limpieza estremada, y la mayor parte de ellos hace el punto esencial de su religion la purificacion corporal, por lo cual no dejan de lavarse un solo dia.

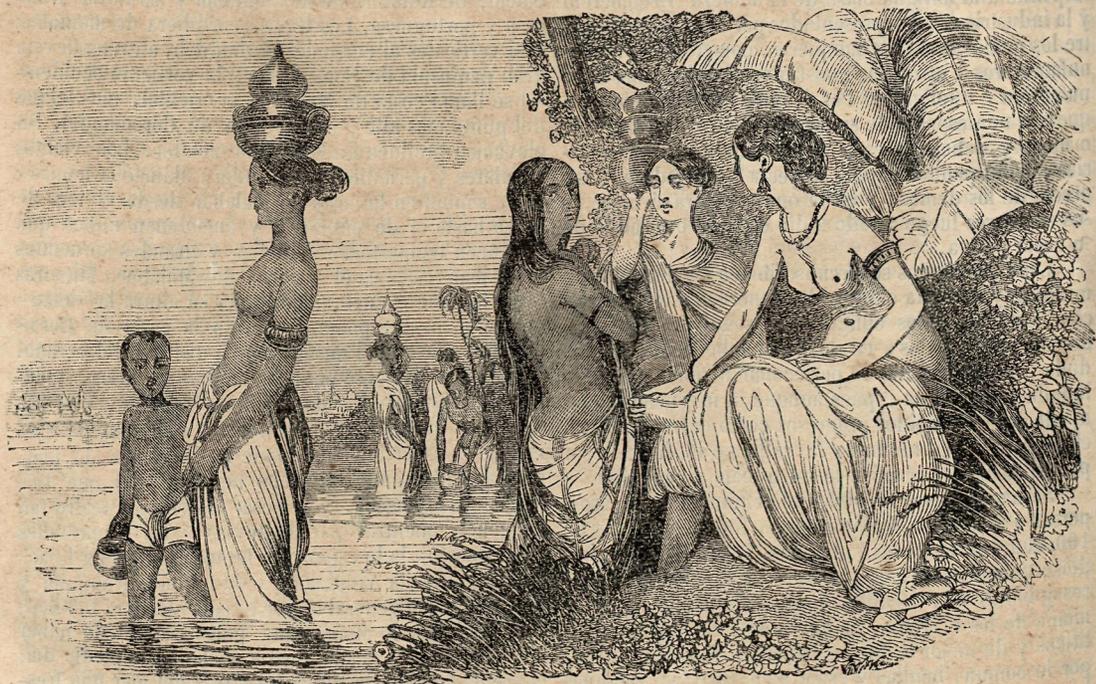
Hacia los 22.º de latitud, la India se halla como cortada en dos partes por una cordillera secundaria de montañas, que principia en las riberas del Ganges y se desparrama hasta Baroda, delante del golfo de Cambay. La longitud de estas montañas la atraviesa el Nerbuddah; es frontera del Dekkan, gran península que termina al cabo Camorino, y comprende en sus principales divisiones: el Kandeich, Orissa, los reinos de Dekkan ó Nidzam, de Nagpour, de Malabar, de Salem, de Kanara, de Avrangabah y las Indias francesa y portuguesa. Los Gates, cordillera de montañas casi verticales al curso del Nerbuddah, atraviesan esta gran península de Norte á Sur; la vertiente occidental se llama costa de Malabar; la oriental, mas lejana del punto mas alto, es la costa de Coromandel. Su elevacion produce un fenómeno notable. Los vientos regulares y periódicos en la India, llamados monzones, soplan en la costa de Malabar desde el mes de mayo hasta el de octubre, y amontonan nubes que producen tempestades y lluvias y grandes tormentas en el mar: este es el invierno de Malabar. Mientras tanto los Gates, quebrantando por su altura la violencia del monzon, ponen al abrigo la costa de Coromandel, que por el mismo tiempo disfruta del verano. En octubre el viento pasa al Este hasta febrero, y entonces la estacion florida sonríe en Malabar, y el invierno se traslada á Coromandel. En el cabo de Comorino es especialmente donde la diferencia de temperatura sorprende. El cabo no tiene mas que tres leguas de estension, y á pesar de ser un teatro tan pequeño, mientras que las lluvias y las tempestades reinan por un lado, por otro brotan las flores á la accion de un calor vivificante y de un cielo tranquilo y despejado. En general el aire es caliente en el Dekkan; pero las brisas lo atemperan, pues despues de haber atacado el calor desde media noche hasta medio dia, el viento cambia de direccion y trae del mar una frescura que reanima.

Los indios peninsulares tienen la tez mas oscura | Anudemos ahora nuestro viage á través de las  
que los de la misma India transgángética, lo que puede | provincias de la península indiana. Abandonando á



Cercanías de Calcuta.

dar lugar á creer que corre sangre africana por sus | Bengala y siguiendo la costa del golfo, se ofrece á  
venas, y que descienden acaso de colonias abisinias | primera vista la provincia de Orissa, que depende de  
ó etiópicas. | la presidencia de Calcuta, y que es notable por una



Jóvenes indias practicando sus abluciones. — Pág. 146.

sola circunstancia, por la pagoda de Djaggernat, coleccion de edificios diferentes, ceñidos por una alta muralla exterior. La portada es el edificio mas alto de toda la India, pues se eleva hasta unos 100 metros. Adóranse aqui cuatro idolos; uno representa al dios de la tierra y los otros tres á su muger, á su hermano y á su hermana. La estatua de Kesora es de oro macizo, enriquecida con piedras preciosas; la de su muger de oro, sin adornos, y las otras dos de madera de

tá defendida por el fuerte de San Gregorio, que ya ha dado su nombre á esta presidencia. Una triple muralla le rodea, y tiene un bellissimo arsenal. El palacio del gobernador está en el fuerte. Esta ciudad posee numerosas fábricas de algodón, y hace un comercio muy estenso, que es inferior, sin embargo, al de Calcuta y Bombay. En sus alrededores hay bosques de altísimos bambúes, tan espesos en algunos sitios, que niegan al hombre la entrada, aunque en cambio



Trages indios.

sándalo. El templo es tan rico, que viven en él con toda comodidad 3,000 brahmanes. En otro tiempo multitud de peregrinos, y sobre todo alfaquies, llegaban á él en caravanas á rendir homenaje al dios Kesora, y cuando el idolo, encadenado á un pesado carro, recorría las calles de la ciudad en ciertos días de fiesta, los fanáticos se precipitaban bajo las ruedas; pero desde que los europeos se hicieron dueños de la India, Kesora ha ido perdiendo gran parte de su crédito. En los cuatro años anteriores á 1820, tres energúmenos solamente se hicieron machacar la cabeza en honor suyo, y el número de peregrinos disminuye visiblemente.

Después de la provincia de Orissa está la presidencia de Madrás. Madrás ocupa una estension de mas de 12 kilómetros de diámetro; sus diferentes cuarteles están separados entre sí por plazas inmensas, desde cuyo centro apenas se perciben las casas. Madrás es

*Viage ilustrado.*

están poblados de enjambres de monos que, haciéndose fuertes en sus respectivos domicilios, combaten duramente al que intenta allanarlos.

Desde la paz de 1814, la India francesa está reducida á 100 ó 104 kilómetros cuadrados. La Francia posee en Bengala á Chandernagora, en la costa de Malabar, la factoria de Mahon; y en la de Coromandel á Yanahon, Carikal y Pondichery, la capital. En este último punto chocan á primera vista la estension y alineamiento de las calles. Pondichery es una bellissima poblacion, que mas bien se asemeja á una ciudad italiana que francesa.

Las mugeres, á medio cubrir con sus antiguos ropages, se singularizan por el gusto pintoresco aunque descuidado de su peinado, por la inimitable gracia de sus movimientos, y por sus hechiceras actitudes; en ellas todo respira candor y compostura; en su semblante se nota cierta nube de tristeza vaga, indefinible.

desconocida en Europa, cuyo hechizo es imposible explicar.

Sobre la orilla del mar se levanta la ciudad Blanca, que encierra 432 casas elegantes, aunque bajas, que terminan en vistosas azoteas: en la ciudad Negra las casas son pequeñas, sucias y están cubiertas de rastros. Los edificios principales son: el palacio del gobernador, la biblioteca, dos iglesias católicas y dos pagodas. En los alrededores de Pondichery se encuentra la habagía de Arkot, cuyo título ha sido dado por los mogoles á algunos gobernadores franceses.

Penetrando por el interior de las tierras, se presentan dos reinos á la eleccion del viagero, el de Naylor, que pertenece á los maharatas, y que no encierra ningun interés, y el de Dekkan, que por el contrario es muy interesante. Este país abunda en trigo, en arroz, en objetos de toda especie de consumo, y principalmente en adormideras, de las cuales se estra el opio. Las cañas de azúcar crecen tambien, y casi sin cultivo alguno; los bueyes pasan por los mejores de la India; los carneros y las ovejas de este país tienen el cuello largo, la cola pequeña, orejas grandes y lana poco rizada. Por los bosques y montañas se crian unas cabras de cuya vejiga se estra el bezoard, que es una sustancia parecida á la piedra que se emplea en medicina como contraveneno. Los bosques del Bearar, como los de otras provincias de la India, alimentan igualmente un gran número de elefantes. Los antiguos soberanos brahmanes los empleaban en la guerra, y los emperadores del Mogol mantenian un gran número de ellos, lo cual formaba parte de su lujo. Hállanse aquí de vez en cuando elefantes blancos, especie tan estimada que casi se le rinde veneracion en las Indias. Cuando un rey de este país llegaba á poseer uno tomaba con orgullo el título de *rey del elefante blanco*. En ocasiones los mismos príncipes se batian por la posesion de este animal raro, y pertenecia á quien le alojara con mayor magnificencia, y le tratase con mas respeto. El elefante se hallaba muy bien con semejante competencia y aun parecia conocer el valor de la grandeza en que se le tenia, pues marchaba gravemente, y como el que está seguro de que se le van á tributar honores.

La capital del reino de Dekkan ó Nidzan es Haiderabad, gran ciudad de doscientos mil almas, situada á la derecha del Mousah. El palacio donde reside el soberano que tiene el título de nidzan, el edificado para alojamiento de la presidencia inglesa, y la mezquita llamada de la Meca, son, juntamente con algunos sepulcros, los edificios mas notables. En sus alrededores está situada Golconda, en otro tiempo capital del reino de Tellingana; Golconda, tan célebre en las *Mil y una noches* por sus bellas princesas, y como en la historia comercial por sus minas de diamantes. Cuando visitó estas Tavernier, eran las mas ricas. Están situadas á cinco días de la capital, en las montañas, y por alrededor del sitio de donde se estraen los diamantes la tierra es arenosa, todo el terreno está tambien lleno de rocas, las cuales tienen muchas venas del ancho de un dedo ó de medio, y los mineros van armados de hierros pequeños retorcidos por la punta, que introducen en dichas venas para sacar la tierra ó la arena. En esta tierra es donde se encuentran los diamantes; pero como las venas no siempre son derechas, sino que por el contrario marchan torcidamente, hay necesidad por lo comun de partir la roca para seguir puntualmente la direccion de aquellas. Una vez abiertas separan la

tierra y la lavan para apartar los diamantes. En estas minas se obtienen sin duda las piedras mas hermosas y puras.

Tavernier visitó otra mina de diamantes á siete dias de Bagnagour, que á la sazón trabajaban en ella sesenta mil personas; pero los procedimientos que empleaban para obtener las piedras eran distintos de los usados en las de Golconda, diferencia que exige la naturaleza del terreno. Despues de haber reconocido el lugar donde se quiere trabajar, los mineros terraplenan otro espacio de la misma estension sobre poco mas ó menos, el cual rodean de un muro de dos pies de altura. Al pie de este muro hacen pequeñas aberturas para la corriente del agua, y las tienen cerradas hasta el momento en que dicho liquido debe correr. Entonces los obreros se reunen, hombres, mugeres y niños con el maestro á cuyo cargo están y en compañía de sus parientes y amigos.

Los hombres escarvan la tierra, y las mugeres y niños la conducen á un depósito preparado al efecto. Se escarva hasta tres ó cuatro metros de profundidad, pero desde el momento en que se encuentra el agua se pierde toda esperanza. El agua que queda en los hoyos hechos por la escavacion, se echa sobre la tierra apartada para humedecerla, despues de lo cual se abren las aberturas del muro para que pase el agua, renovándose con oportunidad á fin de que se lleve el barro y no deje sino la arena. Se deja secar todo al sol, lo cual tarda poco en un clima tan caliente, y en seguida hacen los mineros una operacion parecida á la que se hace para cerner el trigo. Disipase la polvareda, y el grano grueso de arena se va al fondo, operacion que repiten dos ó tres veces hasta que aparecen las piedras preciosas.

Antes de abandonar la costa oriental de la península, citaremos en el Karnatik, la magnífica pagoda de Seringham, donde los indios creen que se conserva la verdadera imágen de Vichnou, lo cual le proporciona muchas ofrendas y visitas de peregrinos; en el reino tributario de Misra á Seringapatam, donde Tipp-Saib defendió valerosamente contra los ingleses, al fin del último siglo, los restos de su autoridad; al Norte Mazulipatam, sobre un brazo del Krichna, ciudad nombrada por la hermosa color, finura y brillantez de sus telas pintadas. La provincia Madura termina la costa hasta el cabo Comorino. Su riqueza estriba en la pesca de perlas, que los buzos bajan á buscar todos los años al fondo del mar, de donde la sacan en forma de una ostra de nacar fina y reluciente, picada como por un gusano que se hincha y se asemeja á un globo plateado. Allí se eleva el palacio de Madura, construido enteramente, ó por lo menos restaurado, por el rajah Tremalnaig; el vestibulo pasa con razon por la parte mas hermosa del edificio. Este vestibulo forma un paralelogramo de trescientos doce pies ingleses de largo por ciento veinte y cinco de ancho: el techo está sostenido por seis hileras de columnas de granito ceniciento que tienen cerca de veinte y cinco pies de altura: en medio hay un camino. A la derecha sobre la segunda columna se encuentra la estatua en relieve de Tremalnaig, acompañado de tres de sus mugeres: en otras columnas se hallan igualmente representadas diferentes personas de la familia de aquel rajah, cuya memoria reverencian profundamente los indostanes. En el techo se hallan grabados los doce signos del zodiaco entre una multitud de figuras mitológicas.

Seria preciso conocer á fondo la teogonia indostana

para comprender el sentido de las mil figuras que componen los bajos relieves : y aun es probable que el artista muchas veces haya añadido á las imágenes de los dioses admitidos regularmente en el Olimpo por los libros santos, las creaciones mas ó menos grotescas de su imaginacion enteramente profana. Como quiera que sea, no podria inventarse nada mas extraño que los dibujos de aquellas colgaduras de piedra, que descienden á lo largo de las columnas y se estienden por las paredes del templo. Allí hay dioses y diosas de todas clases y formas: animales, mónstruos, diablos, y mas frecuentemente imágenes inspiradas por un cinismo asqueroso y repugnante... Les agrada á los indostanes adorar tales horrores.

Ya se han hecho trabajos inmensos para descifrar aquellos geroglíficos, que encierran el secreto de las religiones antiguas de la India; pero la ciencia, ó mas bien, la ingeniosa imaginacion de los eruditos, solo llega con mucha lentitud á adivinar el sentido oculto bajo tantas y tan estravagantes formas y á encontrar en la piedra la traduccion de los libros sagrados. Los bajos relieves de las pagodas y de los palacios resistirán todavia bastante tiempo á las injurias de los siglos, para asegurar á los Edipos de la ciencia una larga série de enigmas y de noches sin sueño. Descifrados ó no, atestiguarán siempre, en el lenguaje mudo y solemne de las ruinas, el infinito arte de las generaciones que los han grabado en aquellos espléndidos monumentos, y la malicia de las esfinges que los han cincelado.

El primer pais que se encuentra despues de abandonar el cabo Comorino, es el reino de Travankora, cuya capital es Trivanderam; pero la ciudad mas floreciente es Kotchim, plaza fortificada, bastante bien construida, donde se fabrican muchos buques. Despues está Kalicut cuyo comercio en pimienta y pedrería es considerable, y donde residia en otro tiempo el emperador de Malabar. Su puerto, medio arruinado, es célebre en los fastos de la historia, pues fué el primero de la India á donde arribó Vasco de Gama. Un poco mas al Norte se halla Mahé, que es la segunda factoria que los franceses tienen al Oeste de la India.

A la misma altura sobre poco mas ó menos es donde se encuentra el Malabar propiamente llamado, admirable pais donde el aire es sano, la tierra fértil, los campos abundantes en pastos y toda especie de cultivos, cortados por grandes rios, por ricos arroyos y torrentes de agua pura. Las aguas llevan profusion de peces, los árboles están cubiertos de una verdura perpétua, de flores y de frutas excelentes, y se recoge pimienta, cardámono y olivilla para esportar á Persia, Arabia y aun Europa. Pero uno de los presentes mas bellos que la Providencia ha hecho á este hermoso pais es el cocotero, que parece haber tenido con efecto el Malabar por patria primitiva.

Los malabares dan indiferentemente el nombre de tonga al cocotero y á su fruto. La altura ordinaria de este árbol es de diez á trece metros, es medianamente abultado, muy derecho, y sin otras ramas que diez ó doce hojas que salen por la parte superior del tronco, y que son anchas como medio metro, y largas como tres ó cuatro. Secas y trenzadas sirven usualmente aquí para cubrir las casas, y resisten muchos años al aire y al agua. De sus mas delgadas hebras se hacen unas esteras bellisimas que se venden en toda la India. El centro, que viene á ser como el tronco de la hoja, y que es en extremo grueso, sirve para la lum-

bre. Se ve en los cocoteros un número de hojas casi siempre igual, y es porque frecuentemente suceden otras nuevas á las antiguas.

La madera del árbol es esponjosa, y se divide en una porcion de filamentos, lo cual impide que se la destine á la construccion de casas y buques hasta el momento en que siendo ya vieja, ha adquirido solidez. Sus raíces son numerosisimas y muy delgadas. En la copa del cocotero se encuentra entre las hojas una especie de corazon ó gran germen que se parece á la coliflor en el gusto y figura, pero que tiene algo de mas agradable. Uno solo de estos gérmenes basta para satisfacer á seis personas, aunque apenas se hace uso de esto, porque en seguida que se separa del tronco, el árbol muere. Entre la col y las flores, hay muchos botones muy tiernos, tan gruesos sobre poco mas ó menos como un brazo. Cortando su estremidad, destílese de él un licor blanco, dulce, de un sabor sumamente exquisito, que se recoge con cuidado en potes dispuestos al efecto. Las tribus principalmente consagradas á la agricultura suben todos los dias por la mañana y tarde á la copa de los cocoteros, y vierten en un pote que va unido á la cintura el líquido destilado desde el dia anterior. Este licor es llamado en Malabar, como en el Indostan, tasi ó souri, y es el único que se recoge con regularidad en toda la costa. No tiene el agrado del vino pero embriaga de la misma manera. Cuando está fresco es excesivamente dulce, guardado algunas horas adquiere un sabor mas picante y gustoso, pero pasadas veinte y cuatro horas se vuelve ágrío de todo punto. Haciéndolo destilar con su mayor fuerza se obtiene bastante buen aguardiente que se hace mas fuerte cuando ha pasado tres veces por el alambique. Si el tasi se pone en una sartén á la accion de un fuego vivo, se espesa y adquiere la consistencia de la miel, y si permanece mucho tiempo del mismo modo, llega á solidificarse como la azúcar, y aun toma su misma blancura, aunque por lo demas carece de su delicadeza y gusto.

Los cocoteros de que se obtiene destilacion del tasi por la incision de sus vástagos no dan fruto alguno, pues es de este licor de donde nace, y con lo que se nutre; pero aquellos que se dejan para sacar cocos, brotan de cada uno de sus vástagos una especie de racimos de diez, doce ó quince cocos á lo mas. La superficie de su primer corteza es desde luego verde y tierna; contiene un licor claro, agradable, sano y fresco, que llega á la cantidad de un cuartillo en el mayor coco. La corteza que lo encierra se come seguidamente con mucho gusto si está tierna; y á medida que esta fruta va madurando, adquiere dicha sustancia un carácter de crema bastante grato al paladar. En su madurez perpétua apenas queda agua alguna, en cuyo caso ya pierde gran parte del gusto. De esta agua se forma su carne que es al fin tan sólida y firme como la de la avellana, á la cual se asemeja por el sabor y blancura. Los cocineros indios exprimen el jugo en sus salsas mas delicadas, y en los molinos se prensa para obtener un aceite que es el único que los indios usan. Fresca la fruta, el aceite resulta igual al de almendras dulces; madura y vieja ya, el aceite es parecido al de la nuez, y no se emplea mas que en la pintura.

El árbol brota nuevos vástagos y reproduce sus frutos tres veces al año. El tamaño del coco es aproximadamente el de la cabeza humana; y como el mas ligero viento le hace caer al suelo, es peligroso sentar-